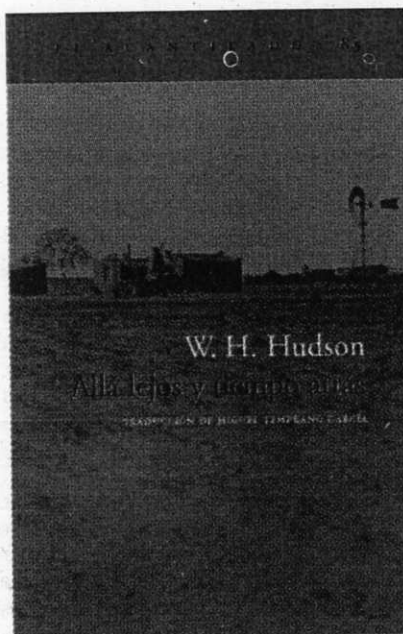




ALLÁ LEJOS Y TIEMPO ATRÁS
W. H. Hudson
Traducción de Miguel Temprano
Acantilado, Barcelona, 2003
328 páginas, 18 euros

POCAS lecturas de la adolescencia tan impactantes como este *Allá lejos y tiempo atrás*, que hablaba de un paisaje lejano y a la vez familiar a fuerza de recuerdos y de historias de gente tan querida como perdida; un paisaje de estancias y estancieros, palenques, caballos, rebaños de ovejas, pájaros, nubes, en la provincia de Buenos Aires, de la que era originario W. H. Hudson.

Me temo que es de esa manera, por completo seducido, como se forma la intención de coger un día el portante e irse a ver de cerca esos cielos que pueden aplastarnos, la pampa verde grisácea, la ser-

El viaje de nuestra vida empieza en **las páginas que nos hicieron soñadores**. Pocas lecturas tan impactantes como ésta

piente de la cruz, la loica de pecho escarlata y toda la pajarería, y saber algo de esa gente, gaucha, que todavía se hace una con su montura.

El viaje de nuestra vida empieza en las páginas que nos hicieron soñadores. Y es que leer a Hudson es emprender el viaje de regreso a esos territorios que nos aguardan, siempre, desde allá lejos y hace tiempo, para celebrar en ellos los dones de la existencia.

Hudson fue el ornitólogo que hubiésemos querido como amigo (es la única manera de saber de pájaros), un naturalista muy seductor y contagioso en su gusto, expresado de manera muy sencilla, por esa comunión con la naturaleza; un soberbio catador de cielos —él era el adolescente que se tumbaba en la hierba para ver pasar las nubes—, alguien que sabía de ese valor incalculable de la vida terrenal —«la única vida que el corazón puede concebir»—, del ser real, de la vida de aquí abajo.

Hudson fue un vitalista apasionado, pero también alguien que se propuso entender a sus semejantes en sus afanes, dolores y sueños. Desarrolló un agudo y emocionante sentido de la piedad y de la entereza, el que conduce a la limpia estima del prójimo, la estima generosa por los seres vivos.

Miguel Sánchez-Ostiz

Blanco y Negro Cultural, febrero 2004